

## Leslie Jamison

# “Tras el mito del genio autodestructivo hay dolor”

**La escritora alterna en *La huella de los días* una crónica de su lucha contra las adicciones con una reflexión sobre la tortuosa relación entre literatura y alcoholismo**

POR ANDREA AGUILAR

**A**ntes de cumplir los 30 años, Leslie Jamison (Washington, 1983) ya había conquistado a la crítica y se había colocado en las listas de libros más vendidos con *El anzueto del diablo*. Sobre la empatía y el dolor de los otros (Anagrama). En esa antología reunió varios de sus ensayos personales que lindaban con el reportaje, unos escritos en los que tomaba el testigo de la maestra del género, Joan Didion, y abordaba, con prosa limpia y exacta, cualquier tema que se le pusiera delante. Aguda observadora, licenciada en Harvard y en el legendario taller de escritura de Iowa, su debut novelístico fue con *El armario de la ginebra* (Sexto Piso). El título y aquella historia protagonizada por una dipsómana no fueron algo fortuito, la autora arrastraba desde el final de la adolescencia una autodestructiva adicción al alcohol.

En *La huella de los días* (Anagrama) entra a fondo en esa historia de copas sin fin, de relaciones truncadas y viajes alcohólicamente delirantes. La va hilando con la de grandes creadores machacados por el alcohol o las drogas, explorando la leyenda del artista maldito, y desenterrando centros y métodos de desintoxicación en EE UU, desde Alcohólicos Anónimos hasta la Granja de Narcóticos donde estuvo William Burroughs. Por sus páginas circulan Billie Holiday y Amy Winehouse, Raymond Carver, John Cheever o John Berryman, pasando por Jean Rhys o Charles Jackson. Jamison invirtió ocho años y pasó de ser su tesis doctoral a convertirse en las memorias de su primera juventud. Lleva una década sobria. Madre de un bebé y profesora en la Universidad de Columbia, la autora habla por videoconferencia desde su apartamento en Brooklyn, mostrándose tan flexible, reflexiva, perspicaz y sutil como en sus escritos.

**REGUNTA. La huella de los días arrancó como una investigación sobre la relación entre alcoholismo y literatura. ¿Cómo acabó metiendo su biografía?**

**RESPUESTA.** Pensaba enfocarme en cuatro escritores estadounidenses y su relación con distintos centros de desintoxicación. Pero en un momento dado comprendí que lo que más me movía era confesar por qué me inte-

resaba ese tema. Decidí que metería mi historia como la espina dorsal que hilase las 400 páginas.

**P. Al contar su historia expone también a otros.**

**R.** En general, todo lo que escribes acarrea contar la historia de otra gente, porque no hay ninguna vida que no sea una custodia compartida. Siempre compartes las experiencias. Por eso, aunque no funciona en todas las ocasiones, realmente intento que cuando las personas que están en mi vida se convierten en personajes entren en el proceso. Les doy borradores para que vayan leyendo y converso con ellos. Te dicen que recuerdan algo de manera distinta o que es duro que algo vaya a ser público, o que hay un 10% que les incomoda.

**P. Pero, al final, la escritura no es un proceso democrático. Usted decide como autora.**

**R.** Una historia personal no se escribe en consenso, pero puede presentar las distintas versiones. Dos personas no tienen la misma visión de su relación, pero es que incluso una misma persona tiene distintas perspectivas de su vida. Yo a veces me siento de seis maneras diferentes sobre una situación o una persona. Trato de reconocer esto, y por eso a veces el desacuerdo llega a la página. No creo que la congruencia retrate con fidelidad la vida emocional de uno.

**P. Escribió sobre adicciones en plena crisis de los opiáceos y narra un desafortunado encuentro sexual, pero rechaza asumir el papel de víctima. ¿Por qué?**

**R.** Una de las preguntas que recorren el libro es a qué gente se la ve como moralmente responsable de sus adicciones y a quién como una víctima que merece nuestra comprensión. Era consciente de que, en el contexto estadounidense, al ser una chica joven y blanca, de familia acomodada, yo encajo a la perfección en el tipo que inspira lástima y simpatía, alguien que no es considerada como un signo de decadencia moral. Una mujer afroamericana a finales de los ochenta adicta al crack rara vez era vista así, porque en este tema hay una división racial y de género. Del mismo modo, una mujer autodestructiva será juzgada más duramente que un hombre.

**P. Su libro salió casi en paralelo al estallido del Me Too, pero narra un episodio de abuso sin calificarlo como tal.**

**R.** Podemos desarrollar un tipo de inmunidad ante historias que ofrecen versiones muy resumidas y en términos muy categóricos. Hice ese relato de tres páginas sobre un encuentro sexual totalmente alcoholizado y fue algo consciente, complejo y muy delicado. Creo que es importante dar detalles por cuestiones artísticas, porque eso aporta una conciencia compleja, y también por motivos éticos. No ayuda a nadie hacer ver que las cuestiones relacionadas con el consentimiento no son complicadas. No



La escritora estadounidense Leslie Jamison. BEOWULF SHEEHAN

sé si lo que sucedió esa noche puede ser considerado como una violación o no, y por eso quiero dar la versión larga en lugar de meterlo directamente en esa categoría. Quiero explicar lo que pasó, que hubo momentos en que no estaba dando mi consentimiento, y yo estaba muy, muy borracha, y él también. La literatura te permite recrear cuál era el sonido de ese ventilador que se movía y se detenía según iba y venía la corriente eléctrica, y cómo olía el sudor del tipo, y qué poemas estaban en mi mesita de noche. Y todo eso rescata la experiencia de categorizaciones.

**P. ¿Qué tiene de atractivo el artista maldito?**

**R.** Es como si quisiéramos creer en un universo en el que las vidas que parecen oscuras tienen sentido. Si decimos que en esa oscuridad está la raíz de un arte magnífico o que vamos a esos lugares oscuros para traer algo maravilloso de vuelta, resulta más fácil

vivir en un mundo lleno de oscuridad. Hay algo que consuela en esa alquimia.

**P. ¿Desmitificó el malditismo?**

**R.** Cuando empecé con el libro quería contrarrestarlo, mostrando que detrás de esa versión mítica de, digamos, Carver, sacando sus relatos perfectos de la mente sonada de un alcohólico, también hay un tipo solitario y con sobrepeso. Detrás de la mitología del genio autodestructivo hay mucho dolor nada romántico y ese es el aspecto que tiene. También quería mostrar que la oscuridad no es el único lugar del que se puede extraer la verdad. Y todo estaba mezclado con mi propio proceso de dejar la bebida. Pero llegué a un lugar más complicado porque hay gente autodestructiva que hace y ha hecho gran arte, y también otros que no lo son y hacen un arte maravilloso.

*La huella de los días*. Leslie Jamison. Traducción de Rita da Costa. Anagrama, 2020. 632 páginas. 24,90 euros.

**“Nos decimos que en la oscuridad está la raíz de un arte magnífico para que nos resulte más fácil vivir en un mundo oscuro”**